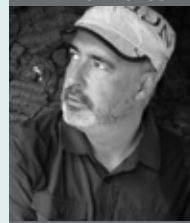


RESERVAS NATURALES DE CALNEGRE Y CALBLANQUE, COSTA CÁLIDA Y VIRGEN (MURCIA)

TEXTO Y FOTOS



Ricardo Herrani
(Bilbao, 1968)

Miembro del equipo de redacción de la revista Pyrenaica, lo es a su vez de la Royal Geographical Society (Londres) y del Travelers' Century Club.

"No te vayas a creer lo que te cuentan del mundo (ni siquiera esto que te estoy contando), ya te dije que el mundo es incontable"

-Mario Benedetti-

No debería ser motivo de sorpresa que aún queden restos de litoral virgen en la Península. Desafortunadamente lo es, y más en geografías como la murciana. Y sin embargo, cuando recorremos la virginal costa de Calnegre y Calblanque nuestras pupilas no dejarán de dilatarse. Caminamos sobre parajes originales, primigenios, abandonados... aguas turquesas, calas de ensueño, playas sin final; e incluso en época estival... en perfecta soledad.

PARQUE REGIONAL DE PUNTAS DE CALNEGRE Y CABO COPE

(17 KM / 373 M + / 4H 55 MIN)

Por la carretera local D-21 que muere en la playa y pueblo pesquero de Puntas de Calnegre (Oh), desandamos en suave pendiente algo más de un kilómetro hasta encontrar a mano izquierda la desviación en forma de pista (Oh 14 min) hacia la cala de Calnegre, sobre la que ondea la *bandera azul*.

Pronto entramos en los límites del *Parque Regional de Calnegre y Cabo Cope* (Oh 22 min), definido como "un lugar donde el choque del mar y el monte mediterráneo forma acantilados, calas y extensas playas con vegetación de gran exclusividad".

El nombre de Calnegre proviene de los antiguos marineros catalanes que bautizaron así este tramo de costa peninsular debido al noto-



Singular paisaje de duna fósil



En Calnegre apenas encontramos restos de actividad humana

rio color negro de su roca. Si somos afortunados avistaremos algún halcón peregrino en su vuelo sobre el litoral, o nos toparemos con algún ejemplar de tortuga mora en los arenales. La amplia pista desciende desde este modesto alto al tiempo que ignora la abrigada cala de Calnegre, visible bajo nuestra posición a la izquierda. Una salida da acceso a la misma (0h 29 min); mientras su *chiringuito* playero nos despide a modo de vulgar resto contemporáneo.

Tras un pequeño alto perdemos nuevamente altura hasta la solitaria playa Baño de

las Mujeres (0h 34 min), en la que antaño ambos sexos disfrutaban del baño en diferente horario. El calor empieza a golpearlos en estas primeras horas de un día cualquiera de verano. Es agosto, y el mercurio pronto cortejará los 38 grados. Nos congratulamos de haber elegido recorrer la ruta en este sentido ya que así acometemos las irregularidades del relieve con las primeras horas. Las temperaturas se encuentran entre las más altas de la región.

Una señal fuera de lugar nos anuncia una pendiente del 15% en el siguiente repecho que remontamos (0h 38 min) para divisar en la lejanía el perfil -o espalda- de Cabo Cope, el popular *dragón dormido*.

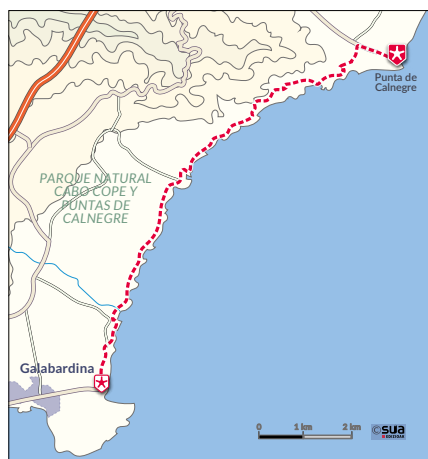
Perdemos ahora altura con rapidez hasta la cala del Siscal (0h 42 min); por estos parajes se esconden además de la tortuga mora: el tejón, el cormorán moñudo, el delfín mular o de *nariz de botella*, el camachuelo trompetero así como el azor o águila perdicera. Nos acercamos al agua y nos sentamos sobre las rocas a escuchar su golpeteo.

Una precaria barrera de madera impide el tránsito de vehículos a partir de este punto, desde donde el GR 92 -que estamos siguiendo- se aleja ligeramente del litoral. Comienza

un tramo duro, no tanto por las pendientes sino por la aridez del terreno, la ausencia de agua potable, o de calas donde refrescarse, y el inclemente sol. Tras rebasar las ruinas de la casa de la Torrija (0h 55 min), que apenas mantiene en pie una de sus paredes y restos del antiguo redil, superamos una rambla que se pierde de forma decidida en dirección a la cala Honda (1h 5 min).

Comienza un tramo duro por la aridez del terreno, la ausencia de agua potable, o de calas donde refrescarse, y el inclemente sol

En un cruce de trochas (1h 15 min), se nos une a la izquierda la segunda rambla que desciende entre plantas como juncos y *tarays* hasta cala Honda. A mano derecha, se inicia ahora un continuo sube y baja hasta un alto desde el que se contempla por vez primera el abandonado cuartel de Ciscar (1h 22 min). Seguimos con la misma dinámica para -evitando salidas hacia escondidas calas- alcanzar finalmente otro alto (1h 42 min),





En las cercanías de la playa de los Hierros con Cabo Cope al fondo

donde un peñasco a escasos metros del camino permite aumentar considerablemente la panorámica sobre la costa.

Un *cairn* nos ayuda a orientarnos al frente prosiguiendo ahora en un descenso en el que es preferible evitar la rambliilla, faldeando por el contrario a media ladera hasta una pequeña cavidad (1h 47 min). El camino se torna más cómodo desde esta oquedad hasta la cala del Ciscar, sobre la que -en un promontorio- se mantiene en pie y ruinoso estado de conservación el viejo cuartel de la Guardia Civil del Ciscar (1h 55 min). Nos entretendremos diez minutos recorriendo su interior y, en especial, tomando varias imágenes de la costa. Desde aquí se controlaba el contrabando en la postguerra. ¡Nos encontramos en un paraje sensacional!

De nuevo en marcha, nos detenemos a observar muy cerca una modesta cala tapizada en posidonia seca a la que la cartografía del Parque y un cartel en el lugar identifican como cala Junquera (2h 13 min).

Las escasas marcas del GR 92 nos orientan por un camino que ha ampliado su dibujo desde el cuartel. Ignoramos en un cruce (2h 16 min) la variante de la izquierda que baja a una cala anónima continuando al frente hasta una nueva bifurcación (2h 19 min), donde en esta ocasión optamos por descender a la izquierda hasta la que probablemente resulte la más bella de las calas del trazado: la cala Leña (2h 25 min). Aguas azul turquesa, guijarros de minúsculo tamaño perfectamente redondeados y barnizados en múltiples colores, geometría de media luna...

El perfil se convierte en un largo costeo a partir de este momento, encorsetado por la silueta del Cabo Cope en el horizonte

Seguimos la línea del mar haciendo caso omiso del GR 92 en su formato oficial que a modo de ancho camino avanza paralelo a nosotros. Preferimos las dunas y la presencia cercana de las olas. Tras varias anodinas y pedregosas calas (2h 38 min), caminamos por la playa de los Hierros (2h 58 min), donde observamos dos magníficos ejemplares de cormorán moñudo, para llegar finalmente a



mar confieren una tonalidad pajiza al paisaje.

En la siguiente playa, la cala de la Galera (3h 41 min), con una roca plana de modestas dimensiones a modo de cercano islote, un poste señalizador nos informa de que llevamos recorridos 10,5 km desde las puntas de Calnegre pero que aún nos restan 5,4 km hasta la torre de Cope tanto por el GR 92 como por el sendero local SL-MU 23 "Marina de Cope". Otro cartel nos advierte de la peligrosidad de la zona en caso de inundaciones debido a las crecidas que encauzan las ramblas.

Apenas tres minutos más tarde nos entretenemos con la visión que nos ofrece la cala de las Pulgas con formaciones rocosas que

protegen el baño de sus escasos visitantes (3h 44 min). En la playa de los Abejorros (3h 50 min), al contrario, no encontramos rastro de presencia humana, ni de tales insectos...

En breve llegamos al mirador de la cala del Pocico Huertas (3h 53 min), empleado por los romanos como puerto de embarque del material que extraían de las cercanas minas de plomo, plata y hierro en los siglos I y II aC.

Superada la playa del Saladar (4h), un cruce de senderos nos ofrece dos alternativas para el GR 92 decantándonos por la costera y descartando la que progresa por el abrasado interior. Accedemos de esta manera a la cala Pocico del Animal (4h 7 min), y, en breve, jun-

Acantilados de punta Barriga con Cabo de Palos en el horizonte



la Cala Blanca (3h 15 min) que nos obliga a un breve rodeo al margen de sus paredes extraplomadas.

La soledad y el silencio terminan en este punto ya que una carretera asfaltada proveniente de El Cantal y El Garrotillo facilita el acceso de vehículos, y con ello de turistas en búsqueda de la cala perfecta. Incluso para quienes llevamos ya unas horas peregrinando a pie nos siguen llamando la atención las aguas cristalinas y las singulares formas de Cala Blanca.

Cicatrizando al frente la carretera CRS-24-96, caminamos por el ancho GR 92, rebasando la casa de la Morena (3h 24 min), y dando vista a la Playa Larga que hace honor a su nombre. El color amarillo de las paredes que caen al



Salinas del Rasall

to a un vértice geodésico con peldaños (4h 10 min) divisamos ya contigua la larga playa de Rambla Elena.

El sol golpea duro el torturado paisaje junto a esta torre del siglo XVI

Sintiendo próximo el final de la jornada, nos detenemos en la playa Piedras Negras (4h 19 min) y menos aún en la playa del Rafal (4h 26 min) donde la abundancia de gentío acelera nuestro ritmo. Atravesando la playa del Charco y evitando un colosal chalet con palmeras junto al mar (4h 35 min), ganamos la playa del Sombrero (4h 40 min) donde viramos a mano derecha hasta la carretera local que nos guía hasta la torre de Cope (4h 55 min).

El sol golpea duro el torturado paisaje junto a esta torre del siglo XVI, edificada para repeler los ataques berberiscos de la época, asaltada en diversas ocasiones y destruida en otras tantas. Fue reedificada en 1663 en la forma en la que se ha mantenido hasta el presente, a lo mejor como un guiño de la historia para defender esta costa tan be-

lla, ajada y solitaria de los nuevos piratas del siglo XXI: los especuladores inmobiliarios...

PARQUE REGIONAL DE CALBLANQUE, MONTE DE LAS CENIZAS Y PEÑA DEL ÁGUILA (13,5 KM / 205 M + / 3H 50 MIN)

Desde la población de Los Belones, y cruzando sobre la autovía RM-12, accedemos al barrio Las Barracas por el que el asfalto cicatriza hasta languidecer a la altura de la Fuente Grande (0h).

Apenas un par de minutos después, la carretera da paso a una sucia pista que en dirección sur rebasa dos solitarias edificaciones. Un poste señalizador (0h 10 min) nos recuerda entonces que nos hallamos sobre la vía pecuaria Colada de la Fuente Jordana y que a la izquierda un sendero de Pequeño Recorrido se encamina hacia el monte Cabezo de la Fuente (336 m).

Al frente (S), pronto divisamos una última vivienda de color azul con cipreses en su propiedad en una loma a mano izquierda (0h 14 min), mientras varios coches invaden un espacio al borde del camino a modo de parking

avanzado. A la izquierda tomamos entonces un sendero hasta un cercano cruce (0h 15 min). Al frente, prosigue una variante que gana el cabo o punta del Hacho y, sobre las calas del Reventón y el Muerto, así como la playa Parreño, se nos unirá en la punta Negrete. La ignoramos no obstante por la otra alternativa que a la izquierda faldea por las estribaciones del Cabezo de la Fuente.

Un primer alto en el camino (0h 22 min) nos regala por primera vez una extensa panorámi-



ca sobre las sucesivas playas de Calblanque: playa Parreño, playa Negrete, playa Larga...

Tras rebasar un profundo foso perfectamente delimitado y protegido (0h 27 min), comenzaremos en breve un entretenido y fácil descenso hasta la punta Negrete a escasos metros a la derecha de la trocha (0h 46 min). Resulta un punto de interés por las vistas que nos ofrece a nuestras espaldas sobre la cala Parreño y al frente de la dilatada playa Negrete.

Nos olvidamos del GR 92 oficial ya que preferimos bajar a su arenal y por el mismo avanzar hasta el modesto vértice geodésico que preside la punta del Cojo (1h 4 min). Una pasarela de madera a la izquierda nos da idea del esmero con el que se cuida el entorno. Salvo un par de *runners* al inicio, y una pareja de pescadores local no hemos visto un alma.

apreciamos los primeros tramos de duna fósil en un paraje donde las olas muerden la roca

A la salida del nuevo arenal de playa Larga (1h 18 min), apreciamos los primeros tramos de duna fósil en un paraje donde las olas muerden la roca.

A la altura de un cortijo (1h 28 min) tomamos una pasarela de madera paralela a la línea del mar que evita la duna fósil y enlaza con un ancho camino al norte hasta converger con el GR 92. La duna fósil ha sido empleada en el pa-

sado como material de construcción; estando formada por arena del antiguo fondo marino. La brisa acumuló dicha arena, cementada posteriormente por restos de conchas y donde en la actualidad habitan el hinojo de mar, la margarita de mar o los escarabajos de las pozas. Esta singular especie de poco más de 2 mm se alimenta de microalgas y expulsa sal por sus patas y antenas para lograr vivir en un entorno tan salino. Nos encontramos en la zona de La Timpa donde existió una noria que elevaba agua de mar hasta las salinas del Rasall.

Hacia esta extensión salada nos dirigimos, abocando a una pista (1h 34 min) donde hacia la derecha queda a 500 m un observatorio de aves en madera (1h 45 min). Tras disfrutar del entorno desde esta agazapada posición, enlazamos con otra pista nuevamente a mano derecha (1h 53 min) donde un cartel informativo nos habla de juncos, tarays, sosas y lechugas de mar, además de buitrones -pequeño avecilla de tan solo 10 cm-, sapos corredores, lagartos ocelados y conejos.

Al bifurcarse la pista (1h 55 min), al frente hacia las playas Sector Este de Calblanque y mirador de Punta Negra, tomamos el desvío a mano derecha que nos conduce -tras una cancela metálica - hasta la entrada a las salinas del Rasall (2h 2 min). Evitamos con ello el trazado del GR 92 del interior, a fin de disfrutar de la visión sobre estas salinas que nacieron de dos antiguas lagunas de agua dulce alimentadas por la rambla de Cobaticas; un lugar inundable, cercano al mar y de suelo im-

permeable. El agua de mar, la acción del viento y el sol producen la evaporación del agua y el precipitado de la sal al fondo. Se cree que los antiguos marineros catalanes la bautizaron en base a la palabra *rasell*, parte del buque utilizada para el almacenamiento de agua dulce.

Dejando atrás las salinas entramos en las dunas y dilatada playa de Calblanque (2h 3 min). Nos llaman mucho la atención las vistas y altas dunas a la derecha en estado de restauración.

Tras la cala de Calamagre (2h 18 min), donde nos sorprende la presencia de un solitario surfero cabalgando el embravecido mar, ascendemos ligeramente y de forma directa hasta la Punta Negra (2h 22 min). Aquí aprovechamos para echar un último vistazo hacia atrás para después proseguir camino con la silueta del Cabo de Palos e isla Hormigas por vez primera en el horizonte.

Descendemos así a la curiosa cala Dorada o de los Dentoles, enmarcada por la punta Espada, donde nos entretenemos examinando las singulares formas, colores y textura de las rocas.

Nos toca ahora remontar un tramo de costa violentado por la minería, ganamos altura por el acantilado entre varios pozos sin final que se encuentran debidamente protegidos (2h 30 min). Aquí se extrajo hierro, zinc, plomo y plata... por parte de íberos, cartagineses, romanos y recientemente hasta finales del siglo XX.

nos entretenemos examinando las singulares formas, colores y textura de las rocas

El itinerario no tiene pérdida hasta el paso habilitado con cuerdas de punta Barriga, que solo dará vértigo a los más aprehensivos (2h 50 min). Iniciamos entonces un estético flanqueo a media ladera que otea abajo la cala Cocón o Cocón de los Lobos donde habitaron las últimas focas monje.

Tras rodear el inquietante bufadero de Punta Loba (3h 10 min), cala Reona recoge nuestros pasos siempre con la estampa de Cabo de Palos delante. Ya solo nos resta adentrarnos en sus calles y poner punto final a la etapa junto a su mítico faro o con la antagónica visión de La Manga (3h 50 min).

Quien -tras Calnegre y Calblanque- quiera seguir perdido caminando en el lindero de la tierra murciana y el mar todavía puede seguir la senda de los Carabineros a lo largo de la sierra de la Fausilla, o recorrer el agreste tramo entre El Portus y La Azohía...

Encarando los acantilados finales de la punta Barriga

